

RESEÑA DE LIBROS

WACHTEL, N. "LA FE DEL RECUERDO. LABERINTOS MARRANOS". México. Fondo de Cultura Económica. 2007

(WACHTEL, NATHAN. "LA FOI DU SOUVENIR. LABYRINTHES MARRANES". París. Éditions du Seuil. 2001)

Facundo García

El historiador y antropólogo francés Nathan Wachtel comienza su obra con la siguiente afirmación:

"La CONDICIÓN MARRANA es un testimonio ejemplar de los dramas, las angustias, las ambigüedades, pero también de las mutaciones y de las creaciones del Occidente moderno..."¹

Formado en el movimiento historiográfico de los *Annales*, discípulo del gran historiador francés Marc Bloch, en "La Fe del recuerdo" realiza una primera aproximación al rol desarrollado por los marranos en América dentro del contexto originado por la expansión europea. En el desarrollo de la obra el autor deja ver a lo largo de los ocho capítulos que la componen, a lo cual se le adhieren una introducción, una conclusión y un epílogo, las actividades llevadas a cabo por los judaizantes, como también su postura frente a una sociedad donde, si la persuasión no bastaba, la represión se imponía por medio del aparato inquisitorial. Esta situación los condujo a un juego constante donde las representaciones ocuparon un rol fundamental en su cotidianeidad, obligándolos a vivir dentro de un juego de máscaras donde la represión de las creencias hacia el mundo exterior se constituyó como una de sus características básicas.

Los aportes de la nueva Historia Comparativa desarrollada desde los últimos años en distintos círculos académicos ha permitido establecer una comparación entre la trayectoria histórica del pueblo judío en el siglo XVI con la trayectoria de los judíos alemanes de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. El resultado de tales comparaciones ha permitido observar las reacciones, distintas en cada caso, de las respectivas sociedades frente a un proceso que llevó a la integración o emancipación de los judíos. Estas reacciones se

¹ WACHTEL, N. *La fe del recuerdo. Laberintos marranos*. Fondo de Cultura Económica. México. 2007. p. 13.

fundamentaron a través de dos principios básicos: un irracionalismo que se justificó en la pureza de sangre y los aportes extraordinariamente innovadores producto de tal confluencia. Si esta comparación tiene sentido, afirma Wachtel, esto lleva

“...a inscribir los estudios sobre el marranismo dentro de la problemática general de la emergencia de una cierta modernidad en Occidente, en diferentes campos, tanto en la historia socioeconómica como en las creencias religiosas o en la historia intelectual...”¹

En este punto el historiador se aleja de los trabajos realizados hasta el momento para incorporar la problemática de la diáspora marrana en el contexto dado por el surgimiento de la Modernidad en el mundo occidental. De este modo, en un nivel más general, Wachtel propone hacer partícipes activos a estos judaizantes de un proyecto conjunto, con posibilidades concretas, de erigir una sociedad nueva sin “...privilegios ni desigualdades basadas en un orden sagrado o absolutizado, apriorístico y trascendente...”²; cuestiones que permitieron llevar adelante, a través de la instrumentalización de la Razón, un cuestionamiento a la intolerancia de la época por medio de las ideas modernas de tolerancia, libertad, igualdad y fraternidad, síntesis discursiva triunfante con la Revolución Francesa.

Ante los cambios económicos iniciados a fines del siglo XV los “cristianos nuevos” contribuyeron a la conformación de nuevas formas de intercambio y a la expansión y consolidación de redes comerciales que se extendieron, desde la primera expansión europea, a escala planetaria dando inicio al gigantesco proceso que confluyó en lo que hoy se denomina *globalización*. En el campo religioso, la religiosidad marrana, se constituyó frente a dos polos, el de los judaizantes fervientes y el de los católicos sinceros. Entre ambos se habría un inmenso abanico donde las combinaciones sincréticas, la hibridación y la interferencia, devinieron en una tensión constante. Esas confluencias inestables se manifestaron por medio de una relatividad en las creencias, como se observa en Montaigne, o a través de un “espíritu crítico” que llevó a cuestionar el carácter sagrado de los textos bíblicos, como se expone posteriormente con Spinoza. Así, ante lo mencionado, podemos decir que el historiador francés inscribe el estudio del marranismo no sólo en la problemática del surgimiento de la Modernidad en Occidente sino que contextualiza su trabajo con aquellos que focalizan en el estudio del mestizaje³. Es decir, de aquellas sociedades donde se presentan individuos con identidades diferentes y que la cotidianidad se encargó de sintetizar en un nuevo sujeto, diferente a los anteriores, pero no por ello carente de sentido e identidad.

En la “*La fe del recuerdo*” Wachtel explora el reverso de los conquistadores, ya sea para producir otro cambio radical de perspectiva o solamente un desplazamiento de mirada. Después de *La visión de los vencidos*, publicada en francés en 1971, y de *El retorno de los antepasados*, cuya edición original es de 1990, éste libro es la última parte de una trilogía que tiene como hilo conductor una “historia subterránea” de América, entre memoria y

¹ Ibíd. p. 14

² BURUCUA, J. E. *Sabios y Marmitones. Una aproximación al problema de la modernidad clásica* Buenos Aires. 1993. p. 9.

³ Sobre el mismo pueden consultarse GRUZINSKY, S. *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español siglos XVI-XVIII*. Fondo de Cultura Económica. México, 1993; o, del mismo autor, *El pensamiento mestizo*. Paidós. Barcelona. 2000.

olvido, que indaga la diáspora marrana en América bajo la forma de una *galería de retratos*. Situado desde la perspectiva de una “Historia desde Abajo” y a partir de testimonios desgarradores, como son los juicios inquisitoriales, el autor logra, con la maestría a la cual nos tiene acostumbrado, que las fuentes hablen y cuenten una nueva historia de los europeos en América, la de los vencidos.

El primer capítulo, denominado “*El Sambenito*” de Juan Vicente, trata sobre la constante movilidad espacial de los marranos y nos acerca al problema de la “auto represión” de las creencias religiosas a las cuales se veían sometidos por las amenazas del aparato inquisitorial. Ese sentimiento, a la vez de culpa y miedo, generado por la Inquisición entre los judaizantes, llevó a que Juan Vicente se autodenunciara ante el Tribunal Inquisitorial de Évora. Por autoinculparse, Juan Vicente y su mujer, fueron admitidos en “reconciliación” y condenados a llevar el “sambenito”.

Sin embargo, la violación de la carga impuesta y la posterior denuncia de testigos hacen que en 1588 la pareja decida partir hacia América, específicamente a Brasil. Desde allí se inician una serie de hechos que llevaron a Juan Vicente y su mujer a un proceso de constante movilidad iniciada en Brasil y finalizada en el Valle de Saña, en el corazón del Virreinato del Perú, donde finalmente fueron apresados por el Tribunal inquisitorial de Lima. El desconocimiento de la curia local de la anterior condena del preso en Évora, llevó a que se lo admitiera nuevamente en “reconciliación”. A pesar de ello, un hecho desafortunado hace que Juan Vicente caiga de nuevo entre las manos del Tribunal Inquisitorial. Reconciliado dos veces, la condena es la hoguera.

A través del segundo capítulo, denominado “*El cielo cara a cara*”. Francisco Maldonado da Silva, Wachtel nos introduce en el mundo de los cuestionamientos religiosos por medio de la Razón.

Hijo de un judaizante “reconciliado” y de una cristiana vieja, Francisco Maldonado da Silva fue apresado en Concepción en 1627 por una denuncia de su hermana. Durante su período de cautiverio, Maldonado sostuvo quince debates con los padres teológicos del Tribunal inquisitorial. Su objetivo era refutar las tesis que afirmaban la divinidad de Jesús, su consideración como el Mesías y la inexistencia de la Trinidad. Para tal empresa Francisco Maldonado da Silva se sirvió de los escritos de Aristóteles, Nicolás de Lira, Pablo de Santa María y de la “Suma Teológica” de Tomás de Aquino. Paralelamente a los debates con los jueces católicos, Maldonado cambia su nombre por el de “*Heli Nazareo*”. Junto con ello y a partir de su sacrificio, *in holocaustum*,¹ Maldonado trató de hacer penitencia por todos sus pecados, incluso por los pecados de todos los miembros de la “Nación”, buscando así la redención del pueblo judío. Asociación entre “fe intensa” y pasión por “la Razón”, descubrimiento y cuestionamiento religioso de la Modernidad, se cristalizan en los escritos que sobreviven de Francisco Maldonado da Silva.

“*Hablaban de las cosas de la Ley Moisés*” Manuel Bautista Pérez se titula el tercer capítulo. En el “auto de fe” de Lima del 23 de enero de 1639 figuraban setenta y tres condenados entre los cuales había sesenta y tres judaizantes, once condenados a la hoguera. Tal número se asocia al proceso que se conoce como la “Gran Complicidad” en el cual incidieron factores políticos, socioeconómicos y religiosos. Afectó a todos los territorios españoles en América y supuso una crítica al cuasi monopolio, ejercido en todos los niveles, de los portugueses sobre el comercio.

¹ WACHTEL, N. Op. Cit. P. 56

Muestra de la elite colonial, el caso de Manuel Pérez ilustra la vinculación de los marranos a las actividades comerciales más importantes. Ligado al círculo de las grandes familias de banqueros de Lisboa, el camino que llevó a Pérez desde Europa a América sigue el recorrido trazado por la expansión portuguesa. Su primer traslado, a las costas de africanas de Guinea, lo acerca al tráfico de esclavos. Desde allí parte a Cartagena de Indias. Ya en Perú, base elegida para sus actividades comerciales, Manuel Bautista Pérez se encargó de la importación de cera, perlas y esmeraldas, a la vez que actuaba como corresponsal de Simón Vaez Sevilla, uno de los comerciantes más rico de México, de quien recibía artículos de “china” para el mercado peruano. El control del comercio y las prácticas contrabandistas, destinadas a los oficiales de la Tesorería Real y al Gobernador, eran llevados a cabo por redes preestablecidas, donde la base fundamental de las mismas era su familia.

En el capítulo cuarto Wachtel deja de lado el espacio del Virreinato del Perú para centrar su estudio de la diáspora marrana sobre México. “¡Acuérdate de la madre de los macabeos!” *En torno a Leonor Núñez* es uno de los capítulos centrales de la obra junto con el capítulo siguiente que trabaja la vida de Francisco Botello y María de Zarate en el mismo espacio geográfico.

La vida de Leonor Núñez ejemplifica los mecanismos de evasión llevados adelante por las familias judaizantes ante la represión inquisitorial en ambos lados del Atlántico. Aquí se ponen en evidencia las creencias marranas, el lugar preferido por los judaizantes para celebrar sus ritos religiosos, el rol fundamental de las mujeres a la hora de la transmisión de la tradición, el establecimiento de las redes en torno a individuos y las estrategias de defensa, algunas veces corporativas, llevadas adelante por los marranos ante el tribunal inquisitorial.

Pero un punto se impone sobre los demás por ser el tema central del capítulo: la formación y la importancia de las redes para la transmisión de la tradición marrana. Nathan Wachtel subraya que en la ola de represión que tuvo lugar entre 1590 y 1650, tanto en Europa como en Nueva España, los marranos no formaron una comunidad sino que se agruparon en torno a determinados individuos, de entre los que sobresalieron, Simón Vaez Sevilla, Leonor Núñez y Tomás Treviño de Sobremonte. Así, a pesar de las tribulaciones y deambulares se desprende una constante: en las migraciones, los casamientos, los nacimientos, las experiencias compartidas en las prisiones de la Inquisición, se trata, en definitiva, de la misma red familiar que se reconstruye incesablemente en torno a determinados individuos.

“*Que cada uno sea lo que es*” *Francisco Botello y María de Zarate* es el quinto capítulo de “*La fe del recuerdo*”. Así como la conformación y el funcionamiento de las redes fue el tema central en el capítulo anterior, Wachtel realiza aquí una aproximación al problema de la identidad. Acusado por la denuncia de un “soplón” que trabajaba para los inquisidores en las cárceles, al igual que sucedió con Leonor Núñez y Tomás Treviño de Sobremonte, Francisco Botello es detenido.

A través de la reconstrucción de las charlas que mantuvo con su compañero de celda, el historiador francés nos lleva al juego de máscaras sobre el cual se estableció una identidad. “Ser lo que se es, morir como se es” implicaría solamente comportarse en conformidad con una identidad determinada, lo cual involucra el rechazo de la mentira. Sin embargo, en la experiencia de Francisco Botello, esta construcción “ideal” no cuajaría con la definición de la identidad marrana, la cual supuso tanto el secreto como el disimulo. Así, la identidad se

definió tanto por la pertenencia a un actor colectivo, la “Nación” como por la fidelidad a una tradición, a una memoria y la perpetuación del recuerdo de los mártires. Ello se manifestó en el fuero interno y en la práctica de los ritos judaicos, de forma clandestina, pero compartida. En definitiva, dice Francisco Botello, “...uno se declara con aquellos que son como nosotros...”¹

“La ley del nombre recibido de nuestras antigüedades” Fernando de Medina es el capítulo sexto. Aquí la “identidad” es nuevamente el tema central.

Al finalizar la ola de represión hacia 1650, las redes marranas ya habían sido prácticamente desmanteladas y desarticuladas tanto en México como en Perú.

Hacia fines del siglo XVII solo se presencian algunos casos aislados de denuncias contra judaizantes en la América española, el de Fernando de Medina es uno de ellos. Nacido en la comunidad marrana de Peyrehorade, que estaba bajo la influencia de Bayona, una serie de problemas económicos lo llevan a abandonar España en 1637 para trasladarse a México. Durante su período de detención, producto de denuncias y confesiones transmitidas desde la metrópoli del Imperio, Wachtel avanza un poco más en la investigación sobre la conformación de la identidad marrana por medio de los postulados de Medina ante le Tribunal del Santo oficio en Nueva España. Junto a lo que sostenía Botello, Medina afirmaba que el individuo recibe su identidad del grupo en el que nació, al que esta unido por lazos de solidaridad. Herencia recibida y culto de la memoria son los pilares de la exposición de Medina en torno a la identidad. Pero lo novedoso es la exclusión de “Dios” de sus declaraciones. Fuera de su dimensión religiosa, la conciencia judía implicaba exigencia de justicia y fidelidad a los ancestros. Los postulados de Francisco Maldonado da Silva y Francisco de Botello, de este modo, se sintetizarían en la exposición de Medina, claro esta, sin la profundización del análisis de Maldonado.

“Moisés hijo de la reina Esther” Theresa Paes de Jesus es el capítulo siete de la obra. El espacio geográfico sobre el cual se asienta el estudio cambia nuevamente, trasladándose hacia Brasil. La importancia del Brasil para la difusión del marranismo ha sido fundamental, jugando una suerte de base desde donde se movilizaron hacia el resto del territorio continental. Brasil presenta una diferencia radical con las colonias españolas. En la colonia lusitana el periodo represivo de la Inquisición, que depende del Tribunal de Lisboa, se inicia a fines del siglo XVII, cuando las redes ya se habían consolidado. El caso de Theresa Paes de Jesus es una muestra del segundo gran tema trabajado por Wachtel en el libro, el mestizaje cultural. Su vida es un ejemplo de las combinaciones sincréticas que podían suceder en el mundo colonial. Ejemplo de ello fueron las declaraciones de Theresa Paes ante el tribunal inquisitorial, donde confundía a la Reina Esther con la Virgen María.

“Pues en este tiempo todo es mentira y todo es verdad” Joao Thomas de Castro y Antonio José da Silva es el capítulo final del libro y, a diferencia de los otros, se insertan en el siglo XVIII. En este apartado se muestra a los marranos como presidiarios y el respeto, una vez ingresados al sistema carcelario, de sus ritos judaicos. Pero el caso de Antonio José da Silva tiene un agregado más. Autor de comedias que hacían partícipes a marionetas, el teatro de “El Judío”, como fue conocido en la posteridad, es una muestra de la bipolaridad, los equívocos y las sustituciones de identidad comunes en todo el marranismo.

Quizás con ese ejemplo Wachtel resume el aporte de su libro al estudio del marranismo en su diáspora americana. Pero, al ser una construcción intelectual que realiza una primera

¹ WACHTEL, N. Op. Cit. p. 163

aproximación al problema, lejos de dejar establecidos los límites y las “verdades” sobre el marranismo, el autor invita a que se siga sondeando, a través del marco que ofrece el surgimiento de la Modernidad y el camino interpretativo dado por el mestizaje, la diáspora marrana en sus expresiones particulares y de conjunto, ya sea en el siglo XVI como en la actualidad. Porque como sostiene Walter Benjamin y retoma Wachtel

“Nada de lo que una vez aconteció puede darse por perdido para la historia”